



AVANCE



Año I. Núm. 28

Diario de la mañana

Jueves, 1 abril 1937

Por el sector de Pozoblanco, las tropas invasoras retroceden ante la furia del ejército popular

Espiel y El Soldado con toda su cuenca minera han sido reconquistados

Pozoblanco

Toda España tiene puestas hoy sus miradas en este sector.

Y desde Roma y Londres los personajes europeos seguramente también vuelven sus ojos estos días más de una vez hacia ese rincón del mapa de España.

Cuando a primeros del mes al iniciarse ahí la ofensiva enemiga, nosotros dimos desde AVANCE el alerta de peligro al Ciudad Real, fuimos motejados por algunos, de alarmistas.

Pero los hechos y la opinión unánime han venido a confirmar nuestras previsiones.

Anteayer decía "A B C", republicano:

"POZOBLANCO.—La atención reclamada por los frentes del Centro, en los que, a buen seguro, ha de tener esta segunda guerra de la Independencia su fase decisiva, nos ha restado alguna a las acciones que se están librando en Pozoblanco, o por más exacta mención, cerca de Alcaracejos pues los combatientes de nuestro Ejército se hallan a la vista de este segundo pueblo que ya se halla en nuestro poder, después del avance del jueves y viernes.

Las batallas de los subsectores de Pozoblanco significan, primeramente, una nueva derrota de las huestes puestas al servicio del generalísimo por Mussolini, pues la mayor parte de los componentes de las fuerzas invasoras es italiana y procede de Málaga. Durante quince días todos sus envites quedaron anulados ante la resistencia de los soldados de la República, que después, en cuarenta y ocho horas, en briosa ofensiva, ha hecho retroceder a los atacantes, reforzados ya con otros elementos.

En Pozoblanco, como en Guadalajara, los italianos han tenido enorme cantidad de bajas y han fracasado en su táctica y en sus condiciones bélicas.

La intención de esta ofensiva facciosa se adviene claramente con una sola ojeada al mapa. Responde, como tantas, a las ambiciones, más comerciales que guerreras, de los ejércitos que por la traición de los generales perjuros invaden España en plan de conquista. Se proponen adueñarse de Almadén, como se han apoderado de las minas del Riff y de Ríotinto.

Pozoblanco merece, necesita, tanta atención como los frentes de Madrid y no debe omitirse ningún esfuerzo para defenderle.

Y en el órgano de las juventudes proletarias del día de ayer "AHORA" se dice:

"Por ese mismo sector (de Pozoblanco) hace tiempo que están los facciosos moviéndose hacia Almadén. ¡Ah! si tomasen Almadén! ¡Qué espléndida paga para Hitler! Mejor aún que el hierro del Riff o que el aceite de Andalucía. Si Almadén se perdiese, al día siguiente se vería invadido por un ejército de ingenieros y técnicos alemanes, como se vieron las minas del Riff. Hitler envidia a Mussolini ¡pero Almadén vale más que todo mercurio italiano.

Y entonces.... El 90 por 100 del mercurio del mundo estaría en manos fascistas. ¿Que haría en ese caso Francia e Inglaterra? ¿No sería pintoresco ver a Mr. Eden implorando unas toneladas de mercurio de von Ribbentrop o de Grandi?

Mineros de Ciudad Real, soldados de Pozoblanco: defender Almadén es tan importante para la causa antifascista del mundo como defender Madrid."

La llamada de Defensa se está cumpliendo en estas horas. Y en la medida que se cumpla el peligro se aleja de nuestras tierras.

Ayer se ha ocupado el pueblo y la zona minera de El Soldado y Espiel

Andújar, 31.—(12 noche). Durante la tarde de hoy ha continuado impetuoso, el avance del ejército popular. Después de tomado ayer Alcaracejos y Villanueva del Duque, el avance prosiguió durante la noche de ayer y el día de hoy y continúa esta noche.

De desalojar Alcaracejos, se encargaron dos columnas: una salida de Pozoblanco y otra del Viso. También se atacó a Villanueva del Duque durante dos horas, desde el Puente la Lancha por los leales, obligando a huir a la desbandada al enemigo en dirección de Peñarroya y Villarta y Espiel. Nuestras tropas persiguieron a los rebeldes en su huida ocupando el pueblo de El Soldado y la cuenca minera del mismo nombre, revasándolo ocho kilómetros más allá en dirección a Belmez.

Se ha recogido mucho material de guerra entre los que se cuentan unos ciento ochenta fusiles, encontrándose igualmente numerosos cadáveres enemigos en cifra superior a ciento veinticinco entre moros y extranjeros. Se han hecho también prisioneros no españoles en cantidad cuantiosa. Los facciosos han sufrido un desastre completo y nuestro avance continúa en esta noche. (Febus.)

Nuestra agencia de información de la madrugada no nos ha facilitado como segura la toma de Espiel; pero la primera autoridad de la provincia por datos oficiales recibidos de las autoridades de Córdoba nos aseguran como evidente la toma de Espiel por las fuerzas del Ejército Republicano.

Igualmente se nos asegura que Peñarroya no ha sido tomado aún por nuestras tropas, aunque se considera inminente su caída, ya que las fuerzas gubernamentales tienen completamente acosada esta población, como igualmente Pueblonuevo y Belmez.

PARTE DE GUERRA

Nuevo material de guerra cogido a los facciosos CENTRO

En el sector de Madrid, nuestra artillería ha impedido que el enemigo llevase a efecto los trabajos de fortificación.

En el de Guadalajara, se disolvieron grupos enemigos y fueron acalladas bajo nuestros certeros disparos, las baterías facciosas. Las tropas republicanas realizaron un avance en este mismo sector que le permitieron recoger abundante material de guerra en Ledanca, abandonado por el enemigo en su precipitada huida.

Siguen pasándose evadidos a nuestras filas, del campo faccioso en los demás sectores sin novedad.

PARTE DE MARINA Y AIRE

Nuestra aviación sigue actuando en el Sur

En el sector del Sur fueron bombardeadas por la aviación leal a las seis y veinte de la mañana las posiciones enemigas de Montoro y Bujalance. A las dieciocho y quince se volvió otra vez a bombardear Montoro y a continuación Villa del Río.

Por el sector del centro se realizaron sin novedad diversos servicios de reconocimiento.

Algo que no se puede consentir

No recordamos si ha sido esta noche o la anterior o quizá hace algunos días; cualquiera de ellos ha podido ocurrir porque el hecho se ha repetido de algún tiempo a esta parte. Es lo siguiente:

Cuando a primeras horas del día regresamos a nuestros domicilios, después de cumplida la tarea periodística "amateur", no tan apreciada como sacrificada, a que nos han obligado las circunstancias, ya que no nuestra profesión venimos contemplando un cuadro sonrojante que nos hace avergonzarnos, y que, a veces, pese a nuestro cansancio de toda una noche de trabajo, ante ello, hemos querido revelarnos y, avergonzados, volver otra vez a encerrar nuestro espíritu bajo el ruido cansino y persistente de las tintopías, de vez en cuando alterado por el chasqueante de las galeradas de composición sobre las platinas, húmedas y brillantes, del ajuste, para poder siquiera hacernos dignos de los hombres que en estos nocturnos, estóticamente, y olvidados por quienes seguramente dorminan a pierna suelta bajo el calor confortable y plácido de cómodos edredones, habían "descansado" teniendo como colchón el miraguano de cemento de los soportales húmedos y solitarios de esta plaza manchega, y, como almohada, el brazo rudo y fuerte, doblado en ángulo recto para hacer descansar la cabeza. Y hemos sentido más vergüenza y desprecio de nosotros mismos, porque estos camaradas que medio dormitaban en las rinconadas de los establecimientos o sobre la escarcha de los bancos del Prado, no eran golfos ni maleantes ni mendigos, ni pertenecían a ninguna de esas degradadas ramificaciones que el lastre de un régimen capitalista y las exigencias de una religión absurda creó y sostuvo, y que en nuestro Estado no podrán existir. No; se trataba de hombres jóvenes, fuertes, duros, aseados; trabajadores manchegos que desde sus pueblos han acudido al llamamiento de incorporación a filas ordenado por el Gobierno; hombres que anhelosos de cumplir con su deber de ciudadanos españoles, se desplazaban entusiasmados abandonando sus madres y sus novias o sus esposas y sus hijos, para defender su patria contra los invasores extranjeros.

Y estos hombres, estos camaradas, estos trabajadores, llegan al lugar que se les requiere y se encuentran con que han de dormir, arrinconados, olvidados por todos, sobre las piedras de cualquier calle ciudadrealeña, porque nadie—no queremos señalar—se preocupa de que estén resguardados de los rigores de estas noches crudas del invierno castellano. Ni aún con dinero adelantado, adquirido con los tristes ahorros de las madres o de las novias a fuerza de sacrificios, se logra encontrar un sitio cubierto para pasar la noche.

No olvidamos las dificultades con que se ha tropezado y se tropieza para el alojamiento. Entendemos que si por parte de quien corresponda se hubiera querido, no hubiera sido muy difícil conseguirlo. Pero sea como sea, hay que darse perfecta cuenta de que estamos en guerra y que nosotros como ciudadanos y como antifascistas, no podemos consentir que quienes van a dar su sangre por la causa de todos, tengan que pernoctar a la interperie porque no se moleste a los cómodos vecinos que de por sí no quieren voluntariamente ceder un pequeño hueco en sus hogares a estos mozos.

Nos interesa poco quien logra el milagro. El caso es que se haga y que sea inmediatamente.